

Harold Córdoba*

La escala local y la dimensión del lugar como alternativas para la enseñanza de la geografía escolar y la formación ciudadana**

Local scale and place dimension as alternatives for the teaching of school geographic and civic formation

Resumen. Este artículo presenta las categorías de local y lugar como alternativas para la enseñanza de la geografía escolar. En la introducción se menciona la necesidad de acercar el desarrollo de la geografía académica con la geografía que se enseña en el escenario de la escuela. A continuación, se realiza una exploración sobre la situación de la enseñanza de la geografía con el objetivo de hacer un breve balance sobre su estado y nutrir las posibles alternativas frente a los problemas que atañen a la enseñanza de dicha disciplina. Luego, se plantean las categorías de la escala local y la dimensión del lugar desde el reconocimiento del espacio geográfico cotidiano, a partir de las teorías de la geografía de la percepción y la estructuración. Por último, el artículo hace mención sobre las posibilidades que se ofrecen al abordar estas dos categorías en el proceso de la formación ciudadana.

Palabras clave. Geografía escolar, escala local, lugar y formación ciudadana.

Abstract. This article presents the categories of local and place as alternatives for teaching school geography. In the introduction, it is mentioned the need of getting closer to the development of the academic geography with the geography thought in the school scenery. Next, it is carried out an exploration on the situation of the geography teaching with the objective of making a brief balance on its state and to complement the possible alternatives, before those problems concerning to geography teaching. Then, the categories of the local scale and the dimension of the place are stated from the point of recognition of the daily geographical space, starting from the perception and structure geography theories. The article closes mentioning the feasible possibilities to approach these two categories in the process of the civic formation.

Keywords. School geography, local scale, place and civic formation.

Introducción

Este ensayo es el resultado de la propuesta elaborada dentro del concurso “Generación de relevo, Universidad Pedagógica Nacional 50 años”, y su publicación tiene como objetivo contribuir a la re-

* Profesor Universidad Pedagógica Nacional. *E-mail:* jhcaldana@yahoo.com

** Ensayo presentado en el concurso “Generación de relevo, Universidad Pedagógica Nacional 50 años” mayo de 2004.

flexión sobre la enseñanza de la geografía escolar. El texto está construido desde una perspectiva teórica con el propósito de ampliar o buscar nuevos caminos que contribuyan a la movilización de la geografía en el escenario escolar. A partir de este párrafo se conserva, casi en su totalidad, el texto original presentado durante el desarrollo del concurso.

La enseñanza de la geografía es un punto de reflexión de creciente interés entre los investigadores de la geografía académica e investigadores de la geografía escolar (Rodríguez, 2000; Montoya, 2003; Guverich, 2001 y Córdoba, 2002), Esta diferenciación, como muchas otras, es difusa, y en términos metodológicos se realiza a partir de los objetivos, los enfoques y las metodologías de cada una de ellas. El reciente interés dentro de la geografía colombiana se ve reflejado en el avance que ha tenido en los últimos años el surgimiento de programas de pregrado de Geografía en todo el país, por ejemplo en la Universidad Nacional de Colombia, 1993, la Universidad de Nariño, 1994, la Universidad de Córdoba, 1996, la Universidad del Valle, 2003, y, últimamente, el programa de Geografía en la Universidad Externado de Colombia. Por otro lado, la enseñanza de la geografía, vinculada con la educación básica y media, se ha manifestado en las facultades de educación, los textos escolares y los currículos integrados de ciencias sociales, en los cuales no sólo se considera el conocimiento de temas específicos de la geografía académica, sino que se tienen en cuenta ciertos aspectos asociados con la enseñanza, como la edad del estudiante, condiciones socioeconómicas, desarrollo cognoscitivo, afectivo, social y psicomotor.

Este ensayo busca, por un lado, conciliar el desarrollo de la geografía académica con la geografía escolar, debido a la distancia de su enseñanza en la escuela y en las mismas facultades de educación, frente a las exigencias sociales que comprometen a la ciencia del espacio en la explicación de los procesos contemporáneos, y por el otro, aportar a la construcción de valores en el campo ético y estético en la formación de ciudadanía.

El ensayo se encuentra dividido en tres partes: la primera muestra una breve exploración sobre la situación de la enseñanza de la geografía en Colombia; la segunda aborda los conceptos de globalización: lo local y la síntesis de los dos en lo “glocal”, y la categoría de lugar dentro de ciertas tradiciones de la geografía contemporánea; por último, se establecen algunos referentes sobre el impacto del estudio de lo local y el lugar en la formación ciudadana en el contexto de una “democracia profunda”.

Exploración sobre la enseñanza de la geografía

La tesis que busco sostener a partir de la pregunta, ¿cómo abordar la enseñanza de la geografía en un contexto globalizado y su proyección en la formación ciudadana? está relacionada con el trabajo directo en la escuela desde la cotidianidad del estudiante, la institución y la misma comunidad –llámese barrio, ciudad, conjunto, parche, y otros espacios de socialización– donde aparecen categorías de análisis revalorizadas por la geografía contemporánea, como el lugar, lo local y lo glocal, que construyen un conocimiento geográfico y un manejo del espacio cotidiano, además de fortalecer la formación ciudadana empleando la comprensión de las escalas cotidianas de socialización del estudiante, que en otras circunstancias podrían resultar ajenas y poco importantes de abordar.

Antes de desarrollar la tesis en cada una de las dimensiones de la globalización y la formación ciudadana, advierto la preocupante situación de la enseñanza de la geografía en Colombia desde la misma práctica pedagógica, y los diagnósticos que al respecto evidencian trabajos como el de Rodríguez (2000), Montoya (2003: 19-20), Guverich (2001: 63-64) y Córdoba (2002: 51), que señalan desde una autocrítica los principales problemas de la acción pedagógica, y generan alternativas para elevar el carácter de la geografía escolar. A continuación paso a enumerarlos:

-
- a. Permanencia de una geografía escolar que busca enseñar una lista interminable de países, capitales, ríos, lagos, etc. descontextualizados de los fenómenos ambientales, sociales y políticos, lo cual distorsiona por completo el ejercicio de la geografía académica.
 - b. Reducción de la geografía en los programas de Licenciatura en Ciencias Sociales en las facultades de Educación.
 - c. Desorientación de los profesores de Ciencias Sociales que han sufrido los cambios recientes en las políticas educativas y no han podido adoptar –por la orientación y formación recibida en las normales, universidades e instituciones de educación superior– el diseño de un currículo asociado con las necesidades de los estudiantes.
 - d. Contradicción entre los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional, los currículos de las licenciaturas y las exigencias en las pruebas de Estado (Icfes). “No hay congruencia entre lo que aprenden los futuros profesores de Ciencias Sociales en las universidades, lo que exige se enseñe en la secundaria por parte del MEN y lo que evalúa a los bachilleres en los exámenes de Estado” (Montoya, 2003: 21).
 - e. Conceptualización errada por parte de los profesores de Ciencias Sociales al considerar la geografía como la descripción del espacio físico donde se desenvuelven las relaciones sociales.
 - f. Los profesores de Ciencias Sociales trabajan en un marco de dudas sobre la pertinencia y actualidad de los temas al desconocer el desarrollo de la geografía contemporánea.
 - g. Los libros de texto no abordan problemáticas del mundo de hoy, sus ediciones reproducen los mismos contenidos con alguna actualización estadística y nuevos modos discursivos que atrapan más a los estudiantes pero que no favorecen la explicación y comprensión de los fenómenos y procesos espaciales asociados con la cotidianidad del estudiante.

- h. La geografía que se aborda en la escuela poco tiene que ver con la geografía que se enseña en los ámbitos académicos, la que se discute en los proyectos de trabajo o la que resulta de los procesos de investigación.

En suma, aparece una geografía escolar alejada de los ámbitos de la geografía académica, sin alternativas para conciliar la distancia y desorientación entre los mismos maestros y las instituciones que están a cargo de las políticas educativas. Por consiguiente, propongo construir una geografía escolar articulada a los problemas contemporáneos, como la globalización, en la cual el lugar y lo local se convierten en una herramienta pedagógica fundamental para el maestro. A continuación, se desarrollan las características centrales sobre los conceptos de globalización, dimensión local y la cuestión del lugar para una propuesta de enseñanza de la geografía en la escuela.

La globalización, la dimensión local y la cuestión del lugar

Para Escobar (1999: 29) y Delgado (2003: 125), la globalización aparece como un proceso de radicalización del proyecto de la modernidad; cuando la modernidad logra salirse de la esfera de los países modernos occidentales europeos y universalizarse en todas partes y para siempre, haciendo uso de la tercera revolución científico-tecnológica, permite que el proyecto moderno iniciado a finales del siglo XVII logre llegar hasta el último rincón del planeta.

En este sentido, la globalización se ha entendido como un proceso en el cual las nuevas tecnologías están limitando la capacidad de los lugares para reproducirse, asimismo, en la configuración de pautas culturales y normas que rigen la vida social a nivel local. El discurso de la globalización sólo permite la creación y la transformación en lo global. A lo local, sólo le queda transformarse o desaparecer. Sin embargo, estas aseveraciones no tienen en

cuenta las relaciones recíprocas que existen entre lo global y lo local.

La globalización implica, necesariamente, el acercamiento y mutuo encuentro de culturas locales, donde las dos dimensiones no se hallen separadas la una de la otra, sino que, por el contrario, estén unidas dialécticamente. Escobar (1999: 371) citando a Massey, o el mismo Santos (2000) a Benko, señalan que el concepto “glocal” es una primera aproximación que permite prestar la misma atención a la localización de lo global y a la globalización de lo local. Milton Santos (2000: 268) afirma que la relación entre lo global y lo local

es una realidad tensa, un dinamismo que está recreándose a cada momento, una relación permanentemente inestable en la cual globalización y localización, globalización y fragmentación son términos de una dialéctica que se rehace con frecuencia. Cada lugar es, a su manera, el mundo (...) pero cada lugar, inexcusablemente inmerso en una comunión con el mundo, se vuelve también exponencialmente diferente de los demás. A una mayor globalidad corresponde una mayor individualidad.

En ese orden de ideas, la globalización no involucra necesariamente una desaparición de lo local en sus dimensiones políticas culturales o económicas. Lo que existe es un encuentro, en unos casos, o sometimiento en otros, de tradiciones híbridas donde puede haber un espacio fundamental para el fortalecimiento de las identidades locales. Siguiendo la anterior afirmación y compartiendo la idea de Montoya (2003: 19), la geografía escolar debe considerar con mayor relevancia el conocimiento de la dinámica del territorio y el patrimonio cultural y natural, absolutamente necesario en la formación de un ciudadano consciente de su pertenencia a una nación o comunidad (identidad).

McDowell (2002: 147) afirma que,

...no sólo los geógrafos culturales, sino los teóricos sociales en general, tienen un interés creciente en cómo el incremento de la escala global de la producción y el consumo cultural afecta las rela-

ciones entre las identidades, los significados y el lugar. La atención está centrada en cómo los símbolos, rituales, comportamientos y las prácticas sociales cotidianas tienen un significado que en mayor o menor medida está ligado a un lugar específico¹.

El fortalecimiento del conocimiento profundo y denso sobre lo local va relacionado con la comprensión del lugar como categoría espacial. Se propone como alternativa “usar el concepto de ‘lugar’ como concepto central y unificador en el análisis geográfico, (...) en un intento por acceder tanto a la realidad objetiva como a la subjetiva” (Delgado, 1994:48), categoría desarrollada especialmente por los geógrafos humanistas, entre los cuales podemos reconocer autores como Edward Relph, Anne Buttimar, David Ley y Yi Fu-Tuan. Las características centrales sobre la categoría “lugar” dentro de la teoría geográfica (en especial, de la corriente humanística) que permiten su comprensión y aplicación en el campo de la escuela son las siguientes:

- a. La tradición humanística influida por la fenomenología afirma que “la experiencia (incluida la del lugar) es la fuente original de las nociones científicas” (Delgado, 2003: 106).
- b. El lugar (Delgado, 2003: 121) no se circunscribe “a la escala local, sino que le asigna un carácter multiescalar que abarca desde las microescalas de las experiencias íntimas de las personas, hasta el planeta entero como lugar constituido en el hogar de la humanidad”.
- c. A pesar de ser multiescalar, el sentido de lugar está enraizado en lo local; allí, se hace uso de la etnografía y la descripción densa y detallada. La geografía del lugar recurre al desarrollo teórico, metodológico y a las herramientas de otras disciplinas sociales, permitiendo el trabajo interdisciplinario.
- d. A distintos autores de la corriente de la geografía humanista, que insisten en la superioridad del

¹ El original está en inglés. La traducción es del autor del ensayo.

conocimiento local sobre el global, se les reconoce con el apelativo de geógrafos posmodernos. Sin embargo, tal denominación carece de total claridad, ya que, según Hinkelammer:

no hay aún una cultura de la posmodernidad establecida. Lo que hay es una búsqueda a partir de la constatación de una ruptura necesaria. Vivimos en plena cultura de la modernidad, pero ya no podemos creer en ella. Eso ya lo revela la propia palabra posmodernidad. Ninguna época se llama post-época anterior. La sociedad burguesa no se llama posfeudal, ni la sociedad socialista posburguesa. (...) La exigencia de una cultura de la posmodernidad, es una respuesta todavía muy diluida a la percepción de la crisis de la modernidad... (1991: 119-120),

- e. Según Johnston (1991), citado por Delgado (1994: 53), desde la teoría de la estructuración que toma distancia de las corrientes humanistas

se busca identificar los roles operativos locales de los individuos en el contexto de la estructura social de la que forman parte. Esos roles conllevan interpretaciones locales de las reglas generales, y por tanto la creación de estructuras locales diferentes. Las reglas o leyes generales proveen el contexto para la recreación de esas diferencias, y son tanto restrictivas como permisivas. Son restrictivas porque limitan el rango de acciones abiertas a la población —el capitalismo, por ejemplo, tiene condiciones fuera de las cuales no se puede actuar—, y son permisivas puesto que las acciones de los individuos se enmarcan dentro de un rango de ejercicio libre.

Para Agnew (1987) y Entrikin (1991) citado por Oslender (2002), las cualidades objetivas y subjetivas del lugar, sin llegar a caer en el subjetivismo arbitrario al que posiblemente llegan los geógrafos humanistas, resultan fundamentales en el comportamiento social del individuo. El concepto de lugar para estos autores está constituido por tres elementos: a) localidad, b) ubicación, y c) sentido de lugar. La localidad hace referencia a los marcos formales e informales dentro de los cuales están constituidas las interacciones sociales coti-

dianas; la ubicación, se define como el espacio geográfico concreto que incluye la localidad que está afectada por procesos económicos y políticos que operan a escalas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global, y el sentido de lugar trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias, vinculados a las corrientes de pensamiento fenomenológicas.

Desarrollar el sentido de lugar y el reconocimiento de lo local, a partir del descubrimiento en las mismas aulas de clase, se convierte en una de las herramientas más valiosas del profesor de Ciencias Sociales en un marco globalizante donde es posible esta articulación, empleando la diferencia y diversidad de lugares como imperativo de vida.

La geografía del lugar y la escala local en la formación ciudadana

La condición de ciudadano no es sólo un hecho jurídico vinculado con la mayoría de edad, o político vinculado con el derecho de elegir y ser elegido; es especialmente una vivencia cultural, que implica un ejercicio ético entre el discurso y la práctica, que propende por el fortalecimiento de vínculos sociales que superen el carácter institucional y formal. La siguiente cita de Lechner hecha por Pinilla y Chinchilla (2000: 31) sobre los cambios que se están dando sobre el tema, resulta elocuente:

El ciudadano activo está más dispuesto a organizarse con otras personas y no a retraerse a la vida privada. La preferencia con la ciudadanía activa suele estar asociada a una mayor participación en organizaciones sociales, mayor confianza interpersonal y social y una mayor percepción de la reciprocidad (...) Una proporción significativa de ciudadanos activos estaría prestando mayor atención al modo de vida social que al sistema político. En la medida en que la política institucional ve disminuido su campo de acción, la socie-

dad –las formas de convivencia social– devienen objeto de la acción colectiva de los ciudadanos. Podría estar ocurriendo un desplazamiento –por cierto parcial– del interés ciudadano desde el sistema político hacia la trama social. Dicha transferencia no debe ser confundida con una despolitización. Más que un desinterés por temas políticos, parece tener lugar una socialización de la política.

La construcción de este ciudadano parte de un ejercicio que inicia en la escuela, donde se pueden resaltar procedimientos y prácticas para la construcción de una democracia profunda, como ciudadano participe de las decisiones que lo afectan a él como individuo y parte de un colectivo. En ese sentido, la geografía como estudio del “lugar” y lo local tiene diversos aportes en la construcción de democracia desde la escuela. Algunos de ellos, a partir de la idea de democracia en la escuela, se encuentran en el artículo de González (1994):

- a. El tránsito por los caminos de la democracia es bastante difícil, pues implica por ejemplo, la afloración, el reconocimiento y la expresión de los conflictos; la comprensión y el disfrute de la diversidad y la diferencia y, ante todo, la permanente confrontación de ideas, tanto propias como la de los demás. En ese sentido podemos citar a Jhonston (1991) (Delgado, 1994:51) quien propone un estudio de los lugares permitiendo dar cuenta de su diferenciación. “Una geografía de los lugares busca comprender el mosaico humano creado por la diferenciación de los lugares, con base en una completa exploración del ambiente físico, el ambiente construido y la población”.
- b. La construcción de un proyecto democrático en la escuela parte del reconocimiento del entorno político, cultural, social, económico, ambiental e ideológico de la institución, la comunidad y el individuo. La geografía del lugar implica el co-

nocimiento de los objetos del entorno para contextualizar y comprender los fenómenos a través del trabajo de campo y la excursión que lleva a un conocimiento del mundo real desde sus contradicciones y conflictos. Guverich (2001: 74) complementa esta afirmación diciendo que “acercarse a lo inmediato, lo cotidiano, a través del contacto directo con el medio, estudiar el lugar *in situ* o realizar estudios de campo, sin duda aumentan la calidad de la indagación acerca de lo real, para luego ir desarrollando abstracciones cada vez más complejas”.

- c. La geografía del lugar permite la elaboración de proyectos que requieren la participación de diversos individuos y colectivos que demanda un alto contenido vivencial haciendo uso de marcos conceptuales e informativos.
- d. Un proyecto educativo para la democracia necesita investigación. A través de la propuesta que se expuso anteriormente se puede lograr el conocimiento por parte del estudiante, de su realidad inmediata, de la nacional y de la internacional que favorecen la reflexión seria y responsable de diversos aspectos sobre la democracia desde la escuela.

Tomando algunas de las propuestas que se enumeraron es posible la construcción de ciudadanía desde el reconocimiento del otro, en su diferencia y en su propia identidad.

La tesis que propongo no es una nueva vía para la enseñanza de la geografía, ni una novedad dentro de la misma. Es más bien un marco de referencia conceptual para otros problemas y para la investigación en campo que puede ser llevado a la enseñanza de la geografía escolar. Es un argumento, y tal vez una posibilidad, para que la geografía regrese a las aulas de clase bajo parámetros que vinculan el estudio de lo local, el lugar y la formación ciudadana a través de la identidad.

Bibliografía

- CÓRDOBA, J. (2002). “La enseñanza de la geografía escolar”. En: *Geopraxis*, 1: 1.
- DELGADO, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (1994). “La geografía como estudio del lugar”. En: *Cuadernos de geografía*, V – 1: 47-57.
- ESCOBAR, A. (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: ICAN, Cerec.
- GONZÁLEZ, M. (1994). “Democracia y escuela”. En: Francisco Reyes (Comp.), *Democracia y conflicto en la escuela*. Bogotá: OEA, IDEP, MEN, pp. 39-47.
- GUVERICH, R. (2001). “Un desafío para la geografía: explicar el mundo real”. En: Beatriz Aisenberg y Silvia Alderoqui (comps.), *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós, pp. 63-84.
- HINKELAMMERT, F. (1991). *El capitalismo al desnudo*. Bogotá: Editorial El Búho.
- McDOWELL, L. (2002). “The transformation of cultural geography”. En: *Human Geography. Society, Space and Social Science*. Derek Gregory, Ron Martin and Graham Smith (eds.). New York: Palgrave Macmillan, pp. 146-173.
- MONTOYA, J. (2003). “Geografía contemporánea y geografía escolar. Algunas ideas para una agenda en Colombia”. En: *Cuadernos de geografía*, XII – 1-2: 3-27.
- OSLENDER, U. (2002). “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia”. En: *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. VI – 115. < <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>>
- PINILLA, A., y CHINCHILLA, V.. (2000). “Ciudadanía y formación ciudadana en la escuela colombiana: acercamiento a las décadas del 30, cuarenta y noventa”. En: *Educación, Cultura y Política en Colombia. Aproximaciones Históricas*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, pp. 21-33.
- RODRÍGUEZ, A. (2000). *Geografía conceptual: Enseñanza y aprendizaje de la geografía en educación básica primaria*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.

ARTÍCULO RECIBIDO EL 11 DE FEBRERO DE 2005 Y APROBADO EL 12 DE JUNIO DE 2005